

Eje h. Debates pendientes de la didáctica de la lengua y la literatura en la formación docente y en la investigación:

Jimena Birgin – Universidad Nacional de Río Negro – IFDC Bariloche-
jbirgin@urnn.edu.ar

Prof. y Lic. en Letras de la UBA. Especialista en Lectura, Escritura y Educación por FLACSO. Docente de Alfabetización Académica en el IFDC Bariloche y de Introducción a la Lectura y la Escritura Académica en la Sede Andina de la Universidad de Río Negro. Doctoranda del Doctorado con Mención en Ciencias Sociales de la UNRN.

Resumen

Desde los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) hay una veta que se abre para pensar las trayectorias de prácticas de Lectura y Escritura de los sujetos. En esta línea, mi trabajo de tesis de Doctorado aborda los diarios de ingresantes realizados por estudiantes que inician las carreras de Letras de la UNRN en el marco de una materia destinada a la lectura y escritura académica. A partir del análisis de los mismos, identifico la búsqueda por resolver la tensión entre escritura académica y escritura creativa, lenguaje académico y lenguaje literario en tanto busca dirimir aquellas prácticas propias de la formación profesional y aquellas que se ubican en el origen de la elección de la carrera o bien que se encuentran en el horizonte de expectativas sobre lo que hace al “estudiante de Letras”. Es así que la hipótesis que manejo es que espacio que ocupa la escritura creativa en esas expectativas se constituye como un aspecto nodal dentro de esta tensión en términos de construcción identitaria y en función de la doble ocurrencia de las prácticas de lectura y escritura dentro del campo disciplinar: como prácticas en sí misma que construyen conocimiento y como objeto de estudio.

Palabras claves: literacidad – ingresantes- identidad

EN LAS ORILLAS DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL ESTUDIANTE DE LETRAS: LAS PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA LITERARIA

Investigación doctoral, proyecto de investigación

Diarios- ILEA- 2016-2018

El principio del fin

Un buen día, un sujeto o una sujeta cualquiera, joven, adolescente o adulte, empieza a pensar en un futuro profesional y se orienta hacia lo que le interesa, disfruta, considera que sabe: escribir, o bien ser un buen lector, con intenciones de seguir profundizando y

tener herramientas para pensar en esas lecturas. Y, a partir de ahí, elige una carrera universitaria (claro que también están las variables de oferta y las de posibilidades laborales) vinculada a las Letras.

Mucho de esto aparece en los diarios de ingresantes que lxs alumnxs de las Carreras de Letras, Profesorado y Licenciatura escriben en el marco de Introducción a la Lectura y Escritura Académica (ILEA) que transcurre a lo largo del primer cuatrimestre de la carrera. En ellos, lxs estudiantes cuentan sus experiencias y sentires respecto a las prácticas de lectura y escritura que atraviesan, y los atraviesan, en este momento inicial mientras cursan otras materias de carácter general como Historia, Antropología y Epistemología. Ya que El plan de estudio no contempla aún asignaturas específicas de las carreras, algo que se encuentra en reformulación en este momento.

Desde la creación de la UNRN dicto esta materia que comenzó cómo un espacio de ingreso, extracurricular y, poco a poco, fue adoptando características específicas para las diferentes carreras y escuelas. En Letras, entonces, la idea de escribir un diario de prácticas de lectura y escritura permitía promover una reflexión metalingüística y metapragmática que también permitía comenzar a pensar y construir un objeto de estudio a partir del conocimiento y la inmersión en este desde la propia experiencia.

Acerca de ciertas leyendas urbanas

He aquí una leyenda urbana: *si estudiás Letras no vas a escribir literatura. Mucho menos volver a leer por placer*. Cualquier persona que haya estudiado Letras lo escuchó o lo dijo. Al menos lo pensó. En la mayoría de los casos, lo vivió. Eso también aparece en los diarios a pesar de que son escrituras en las que aún no hay un recorrido por la carrera que permita corroborar o sentir esto.

El lugar de la escritura creativa aparece tensionado a medida que se profundiza la propuesta de trabajo con la lectura y la escritura académica. Sin embargo, entre las actividades de la materia, comencé a darle algún espacio a la lectura y escritura ficcional, como un espacio marginal. Así, entre las primeras actividades realizadas, organicé mesas con libros que pedían que traigan para trabajar paratextos y que concluían en una socialización de experiencias literarias e intercambios de libros. Luego, abordé el género reseña literaria como género académico a partir de lo que se problematizó explícitamente la coyuntura entre prácticas de lectura y escritura literaria y aquello que demandaba la escritura académica de este género. Finalmente, en el contexto de virtualidad, y volviendo a generar un espacio orillero que permita aflorar discusión o reflexión alrededor de la

lectura y escritura de ficción -para que luego se vuelque en los diarios-, decidí experimentar con foros de recomendaciones y actividades optativas de taller literario.

Lo cierto es que la pregunta por el lugar de la escritura creativa en las carreras de Letras excede el ámbito de la UNRN. Otras universidades vienen realizando experiencias en este sentido o problematizando esta esfera. Así, en la Universidad de Buenos Aires, Elsa Drucaroff dicta, desde 2015, un Seminario de Escritura Creativa en donde se asume a la escritura literaria como un oficio. También, la Universidad de las Artes (UNA) dicta desde 2016 la Licenciatura en escritura creativa, y una Maestría en esta disciplina está abierta en la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF) desde 2013. Por otro lado, los encuentros de estudiantes de Letras es una modalidad en el que observo que se reserva un espacio específico para emprendimientos y publicaciones noveles que llevan adelante estudiantes y egresados de estas carreras.

Antes y después/afuera y adentro

Este trabajo con diarios tiene en cuenta que, al ingresar a los estudios superiores, lxs estudiantes, entran en contacto con un conjunto de prácticas de lectura y escritura entendidas como determinados *modos de abordar los textos*, tipos de *eventos en los que se lee y se escribe* y *supuestos* -muchas veces implícitos- sobre *cómo deben ser las producciones* (Birgin y Eisner, 2017).

Este proceso de inserción en una comunidad de prácticas académicas constituye una *zona de pasaje* (Bombini y Labeur, 2017) en tanto ingreso a un contexto académico que tiene su ocurrencia, generalmente, entre el nivel medio y el nivel superior, aunque no es exclusivamente siempre así. No siempre es un recorrido lineal, cronológico, sino que se vincula con una diversidad de trayectorias biográficas.

Al respecto, las prácticas propuestas al inicio de la carrera, suelen aparecer discontinuadas de aquellas experiencias que lxs estudiantes traen de esas trayectorias, así como de sus prácticas de IYEvernáculos, como las denominan Barton y Hamilton (1998). Esto implica que los sujetos transiten parte de este pasaje en una periferia (Lave y Wenger, 1991) desde la cual realizan, poco a poco, el ingreso a una comunidad disciplinar. Asimismo, sus prácticas letradas tantean los márgenes en que ocurren, deben ocurrir o desean y esperan que ocurran, aún incluso, a modo de resistencia, una vez que se incorporan a ella.

Roosen (2009), por ejemplo, estudia cómo, en una carrera de posgrado en Letras, una estudiante intenta articular su práctica de escritura creativa a través de los fanfiction con las prácticas de lectura y escritura académicas. Sito (2016) observa que, en trabajos de

finalización de carrera en universidades brasileñas y colombianas que destinan un cupo específico para estudiantxs de minorías étnicas y raciales, las formas de decir adoptan las características de sus comunidades como un modo de resistir a la adaptación y adopción de una literacidad hegemónica.

Como plantea Lea (2005), lejos de pensar a las comunidades de práctica como espacios en los que la transmisión de saberes, o bien la negociación de significados, transcurre ágil y fluidamente, es necesario destacar y profundizar las luchas que los estudiantes realizan para poder salir de esos márgenes en tanto la periferia en la que se ubican no está tan legitimada por la institución, aunque sí consideradas como aceptables en las representaciones de lxs estudiantes.

Escribirse

Los diarios de ingresantes resultan un instrumento de investigación que permite acceder, desde una perspectiva etnográfica, a información de primera mano para dar cuenta de los mecanismos de construcción identitaria que pueden reconocerse en el despliegue de estrategias de literacidad. Esto es en el marco de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) ya que estos conciben las prácticas de lectura y escritura como prácticas situadas inscriptas en un contexto sociohistórico y constitutivas de una trayectoria de literacidad particular (Barton y Hamilton, 1998, 2000; Gee, 2004; Zavala, 2008; Lillis, 2013; Street, 2003). Los NEL ofrecen un marco teórico propicio para pensar en términos de construcción identitaria (Ivanic, 1998, Lillis, 2013, Roozen, 2009, 2015).

En este trabajo en particular, me centraré en describir algunos momentos de esos diarios en los que se puede visualizar el lugar en que lxs estudiantes ubican a la escritura y la lectura de ficción en este inicio de carrera y, en relación a ella, las tensiones que se suscitan frente a las prácticas de lectura y escritura demandadas por la academia y desde las que surgen prácticas de resistencia a esa literacidad hegemónica. En este sentido, se trata de leer en los diarios las estrategias de negociación que lxs estudiantes despliegan para pertenecer sin renunciar a las prácticas de lectura y escritura que perciben como genuinas en relación a su proyecto de estudiar Letras y, de este modo, negociar también una identidad particular vinculada a ese proyecto en tanto una identidad en construcción, que recién se inicia y que es incipiente pero no es nula.

Gran parte de los nuevos estudios que se han generado sobre la escritura desde una perspectiva sociocultural, según lo indican Atorresi y Eisner (2021), indagan sobre los efectos de la escritura en las identidades en tanto la misma escritura y lo que ella implica,

son parte de esa construcción y algo del proceso de *ser* estaría vinculado a la escritura como un modo de *escribirse a sí mismo*.

La identidad como “escritor” o “lector” de literatura que dan cuenta la mayoría de lxs estudiantes al ingresar a la carrera, tiene un estatuto que no remite a las formas de leer y escribir académicas. No se trata del saber disciplinar, sino que en ese saber disciplinar hay también un *hacer y ser* (lector/escritor) que aparece desplazado como objeto de conocimiento en el horizonte de las expectativas de lxs estudiantes hacia un territorio marginal a medida que avanza el cuatrimestre y sobre el que, dentro de ILEA, se proponen algunas actividades o discusiones también “por fuera” de lo curricular.

Incluso el diario orilla ese margen al habilitar la problematización sobre las propias prácticas de lectura y escritura que no parecen tener lugar en la academia, a la vez que es parte de lo requerido desde un espacio que aborda la lectura y la escritura académica. El mismo diario es en sí mismo una interpelación a problematizar estas prácticas. Una tensión.

Por otro lado, hay un espacio marginal en el que aparece la práctica literaria que ocurre en el espacio del aula presencial pero que se visualiza en la virtualidad en el diseño del aula a través de la participación en los recorridos obligatorios y en los complementarios que se solicitan y por los que se cuele. Es así que, en los diarios se reflejan, en términos de agencia (Zavala, 2011), aquellas estrategias que permiten la subsistencia de esas otras prácticas más vernáculas o periféricas que estarían en el origen del *Ser Estudiante de Letras*.

Andan diciendo...

Aquí me interesaría recuperar algunas voces y explorar qué ocurrió en relación a esa práctica de lectura y de escritura de ficción según lo que lxs estudiantes *andan diciendo* en esos diarios, La consigna, año a año es la misma:

Escribir en un diario acerca de las prácticas de lectura y escritura que realizan en la carrera, no solo contarlas, describirlas, sino incluir las propias reflexiones, pareceres, ideas, etc. sobre ellas y sobre el modo en que Uds. las resuelven.

La propuesta implica que, como mínimo, se escriba una vez a la semana. También se aclara que puede ser en formato digital o bien físico, que puede incluir imágenes, fotos, recortes, escritos propios, etc. Si bien, a lo largo de las clases, no se abordaron los diarios en sí, en las aulas virtuales, los foros traían más claramente la reflexión sobre las prácticas de lectura y escritura que luego podía ser insumo del diario. En la presencialidad, las

consultas o comentarios, aparecían “fuera de clase”. Asimismo, en la virtualidad, hubo un espacio particular para Taller Literario y recomendaciones de lecturas que, en la presencialidad, ocurrían también por fuera. Está claro que la virtualidad permite una simultaneidad de espacios y coocurrencia de temas que la presencialidad no lo permite. En una primera mirada, lo literario aparece desde la tensión genérica que propone la escritura de un diario (íntimo) en el ámbito académico (público), con un destinatario que no es unx mismx y con la apertura a utilizar recursos de literacidad por fuera de la exigencia académica. Allí, los títulos, e incluso varios paratextos o la dimensión gráfica, se resuelven asumiendo modelos de géneros literarios. Tatiana, 2016, por ejemplo, utiliza un cuaderno Rivadavia, forrado con papel araña azul. En la primera página, el título: **Un mundo de cruces y ticks**. A la siguiente, incluye un dibujo y un epígrafe simulando un libro de ficción a la usanza de las sagas que lee. Yael -2021- propone **Croneurónica de una fuerte cursada** y, luego, un índice de las distintas partes que componen el diario. La portada del diario de Marcos -2020- es la portada de un comic.

Asimismo, varios de los diarios adoptan el lenguaje y los recursos propios de la literatura para referir a las prácticas de lectura y escritura académica: *El sol intenso me habla mientras busco los apuntes en las páginas web asignadas y las bajo a mi computadora. El sol me susurra “quizás sea el último día de sol intenso. Luego vendrá el frío eterno hasta enero”, su comentario me aterra, la sensación de “perdida” detiene mi amor sobre el teclado*, dice Inés, 2019. Damián, 2018: *Escribir cosas así mientras se le dedica un tiempo considerable a la lectura de infinitos apuntes. Y no apuntar nada, evitar siempre la primera palabra. (Versificar el texto y venderlo, es la voluptuosidad de la poesía.)* Y, nuevamente, Tatiana: *¡Ya era tarde, estaba dentro del mundo de cruces y ticks! Se me habían juntado tres parciales, tres clases seguidas de parciales ¿qué iba a hacer? En este momento es cuando la historia se vuelve crucial....*

La otra dimensión en la que aparece la literatura es en el conflicto que se genera entre las prácticas literarias, vinculadas a sus propias trayectorias de literacidad, y las que realizan en la universidad desde la diferencia que se plantea. A veces desde el conflicto o la tensión: Ámbar, en 2020, dice: *Me he encontrado con poesías más viejas, extraño esa yo escritora y me entristece no poder sacarla a flote de nuevo. Más en esta pandemia.* Y Lucía, 2020: *Estoy deseando llegar a escritura creativa, tengo ganas de escribir; no escribo novelas ni cuentos ni poemas, lo mío es la crónica. Pero desde ella se puede hacer muuuucho, espero que me permitan ese género, Me aburre escribir con muchas reglas...* También se visualiza en lo que expresa Gabriel, en 2017: *La verdad es que*

debido a todo lo que tengo que leer por día me estoy agobiando mucho. Prácticamente lo único que hago es leer. Esto sería algo bueno de no ser pura teoría. Otras veces este vínculo no se traduce en tensión, sino, en síntesis, o en la búsqueda de: En lo personal, estos cuatro meses no solo fueron productivos en niveles de escritura y lectura académica, sino que también me ayudaron a entender mejor los libros que leo por gusto y, por lo tanto, a disfrutarlos más. Paola, 2017. O: He tenido muy poco tiempo para leer cosas extras a la facultad, pero a la vez hay temáticas que se abordan en clases que me llevan a dedicarle algunos minutos por día a la escritura. Estoy escribiendo una especie de relatos cortos sobre diferentes temas que me parecen relevantes. Lautaro, 2019.

Entre los modos de resolver la tensión, el espacio del diario también es el espacio que permite esa escritura literaria o a donde se llevan esas escrituras. Milagros, 2020, incluye poemas propios, o Clara, del mismo grupo plantea que va a tomarse el diario como un espacio para poner frases que encuentra y que le gustan o escribir las propias. Tal vez, una necesidad de establecer qué va realmente en ese diario, qué habrá querido decir la profesora cuando pidió que escriban acerca (de, en, con) prácticas de lectura y escritura. ¿En dónde van las prácticas de lectura y escritura que me trajeron hasta acá? Bernardo, 2018, dice, *Me la he estado pasando escribiendo al pie de las páginas de mi cuaderno, allí dejo pequeñas notas señaladas por un tintero (dibujo) o con una pluma (dibujo). Entender cómo poder traspasar lo que voy aprendiendo a la ficción, me está fascinando.* Pensar cómo se construye la identidad de lxs estudiantes de Letras en relación a sus prácticas de literacidad, a los recursos y las estrategias que ponen en juego para negociar con aquellas prácticas que aún le son ajenas pero que identifican como necesarias o indispensables para ser o pertenecer, es clave en la lectura de estos fragmentos.

Lxs estudiantes buscan representar su identidad en -y con- la escritura. La identidad misma se dirime y decanta a través de la escritura, tanto en contextos restrictivos, excesivamente normados, como en aquellos más abiertos. Probablemente, los diarios sean ese espacio para la escritura que presenta un conflicto y, por tanto, interpela la resolución también en términos identitarios.

Lillis (2011) destaca la convivencia de lenguajes. de prácticas vernáculas junto a prácticas más académicas como un modo de resistencia a la adecuación sin más. En un escrito reciente, por otro lado, la autora plantea que la escritura académica debe ser ese espacio crítico que permita poner también en cuestionamiento las reglas y las formas (Lillis, 2021).

La creatividad, el ámbito de la ficción a lo que estxs estudiantes ya vienen ligados de alguna manera, es un recurso, a la vez que un objeto de deseo si lo pensamos psicoanalíticamente, que interviene fuertemente en esta construcción identitaria al interior de las carreras de Letras y que, como pudimos observar, se debate en el terreno del conflicto identitario entre el *ser* y el *hacer*.

Referencias bibliográficas:

- Atorresi, A. y Eisner, L. (2021) Escritura e identidad: perspectivas socioculturales. *Enunciación*, 26, 14-35. DOI: <https://doi.org/10.14483/22486798.17128>
- Barton, D. y Hamilton, M., (1998). *Local Literacies. Reading and Writing in One community*. Routledge.
- (2000). Literacy practices. En D. Barton, M. Hamilton y R. Ivanič (Eds.). *Situated literacies. Reading and writing in context*. Routledge.
- Birgin, J. y Eisner L. (2017), Escritura e identidad: los diarios de ingresantes a la UNRN, *IX Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, 27 al 29 de julio.
- Bombini, G. y Labeur, P. (2017), *Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la escuela secundaria y el nivel superior*, Biblos.
- Gee, J. P. (2004b). *Situated language and learning: A critique of traditional schooling*. Londres: Routledge.
- Ivanič, R. (1998) *Writing and identity: The discorsal construction of identity in academic writing*. John Benjamins
- (2006) Language, learning and identification. In R. Kiely, P. Rea-Dickens, H. Lave, J. y Wenger, E. (1991), *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Lea, M. (2005) 'Communities of practice' in higher education: useful heuristic or educational model? En D. Barton y K. Tusting (eds.) *Beyond Communities of Practice* (pp. 180-197). Cambridge University Press.
- Lillis, T. (2011). Legitimizing dialogue as textual and ideological goal in academic writing for assessment and publication. *Arts and Humanities in Higher Education* 10(4), 401-432. DOI: <https://doi.org/10.1177/1474022211398106>.
- (2013) *The sociolinguistics of writing*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- (2021) El enfoque de literacidades académicas: sostener un espacio crítico para explorar la participación en la academia (Trad. L. Eisner). *Enunciación*, 26, 55-67. DOI: <https://doi.org/10.14483/22486798.16987>. (Trabajo original publicado en 2019).
- Roozen, K. (2009). From journals to journalism: Tracing trajectories of literate development. *College Composition and Communication*, 60(3), 541-572. DOI: <http://www.jstor.org/stable/20457081>
- Sito, L. (2016). *Escritas afirmativas: estratégias creativas para subverter a colonialidade em trajetórias de letramento acadêmico*. [Tesis doctoral]. Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Street, B. (2003). What's "new" in the New Literacy Studies? Critical approaches to literacy in theory and practice. *Current Issues in Comparative Education*, 5(2), 77-91.
- Zavala, V. (2009). "¿Quién está diciendo eso?". Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior. En J. Kalman y B. Street (coords.), *Lectura*,

escritura y matemáticas como prácticas sociales: diálogos desde los estudios latinoamericanos sobre cultura escrita (pp. 348-363).: Siglo XXI, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (Crefal).
..... (2011), La escritura académica y la agencia de los sujetos, *Cuadernos Comillas*, 1. 52-66